

NÚMEROS

Lección 29 - Capítulos 25 y 26

Al dejar atrás nuestro estudio de Balaam y Balac, continuamos en Números con otra de las muchas rebeliones contra Jehová y las consiguientes retribuciones divinas. Uno pensaría que después de casi 40 años viviendo en el desierto, con el Tabernáculo del Desierto siempre a la vista, un sacerdocio en funcionamiento, un inquebrantable Sabbat del séptimo día, festivales y conmemoraciones regulares, y Moisés siempre presente como su líder, Israel se habría conformado con todo lo que el Señor les había dado como ordenanzas y reglas para vivir. Pero, como descubrimos en el capítulo 25, ese ciertamente no fue el caso.

LEER NÚMEROS CAPÍTULO 25

Qué camino tan ondulante parece recorrer Israel: los altos muy altos, seguidos de los bajos muy bajos; de las cimas de las montañas a los valles y de vuelta otra vez. De la santa obediencia a la casual irreverencia, del culto adecuado al Todopoderoso a grandes y descarados pecados contra Él. Apenas terminamos el episodio de Balaam pronunciando bendiciones proféticas gloriosas y victoriosas sobre un Israel que no tiene culpa a los ojos de Dios, y una afirmación de su identidad única y separada con el Señor entre todas las naciones, encontramos a los hebreos retozando con el enemigo, celebrando con sus dioses y festejando con sus mujeres.

Podríamos preguntarnos en este punto, "¿nunca aprenden?" ¿Cuántas muertes a manos de Dios deben sufrir antes de someterse completamente a Su señorío? Bueno, por un lado, vemos la infame descripción de los hebreos como un pueblo "terco" desarrollándose. Pero, por otro lado, vemos que no es tanto una cuestión de memoria corta, sino más bien una cuestión de un grupo diferente de personas teniendo que aprender las mismas lecciones que ya se les habían enseñado a sus mayores. A estas alturas, la maldición de Dios sobre Israel de que ninguno de los que salieron de Egipto (que habían alcanzado la edad de 20 años en el momento en que se fueron) seguían vivos, salvo Josué y Caleb. Así que, mientras la primera generación del Éxodo había sufrido mucho como resultado de sus rebeliones, esta nueva generación aún no había nacido o no había absorbido las lecciones impartidas a sus mayores.

Esto también puede responder a la pregunta que a menudo se hace: ¿por qué Números y, más tarde, Deuteronomio, tienden a repetir mucho de lo que ya se había dado a Israel (y a nosotros) desde el libro del Éxodo? La razón no es diferente de cómo siempre ha sido con la humanidad: nunca parecemos aprender de la historia. Se dice que un hombre sabio aprende de sus errores, pero un hombre MÁS sabio aprende de los errores de los demás. La nueva generación de israelitas no tomó a Jehová en serio y por lo tanto estaban a punto de pagar un precio terrible.

El versículo 1 nos dice que Israel estaba probablemente todavía en el mismo campamento en el que estaban cuando Balaam y Balac se pararon en 3 cimas diferentes, mirando a esta

vasta horda de hebreos, con el rey Balac tratando de convencer al hechicero gentil Balaam para que maldijera a Israel por él. Esto fue en un lugar llamado Sitim, que literalmente significa Acacia. Comencemos por entender que es altamente improbable que en el momento en que estaba ocurriendo Israel no tuviera idea de las travesuras que habían ocurrido con Balaam y Balac. Es decir que la gente de Israel NO tenía idea en el momento que estaba ocurriendo que el Rey Balac estaba trabajando furiosamente para tener a Israel espiritualmente maldito. De hecho, es tradición que Balaam sugirió, cuando se iba de regreso a Mesopotamia, que, como medio alternativo para derrotar a Israel, el rey Balac se infiltrara en Israel con su gente y se hiciera amigo de ellos en un intento por alejar lentamente a Israel de Yehoveh. El objetivo inmediato sería conseguir que Israel adorara a los dioses de Moab, porque esto era un signo culturalmente típico de alianza y respeto. Por supuesto, se nos dice que los hebreos (los hombres) empezaron a tontear con las mujeres moabitas; casi seguro que se trataba de los hombres más jóvenes y aptos, pero también podría haber algunos de mediana edad que se sentían libres para retozar con mujeres que no eran sus esposas. Además, al principio del versículo 2 se dice que el escenario de esta "prostitución" era un sacrificio a los dioses de Moab. Lo que está ocurriendo aquí es un festival a Baal; o como se le llamaba oficialmente durante esta época en la región transjordana, Quemos.

Y esta prostitución probablemente también giraba en torno a la práctica pagana de la prostitución religiosa que era común entre la mayoría de las religiones místicas de esta época. Quemos, que aquí se llama Ba'al -Peor (o mejor "el Ba'al de Peor") era uno de los varios dioses relacionados con la fertilidad por lo que el sexo sagrado era el núcleo de cada celebración en honor de cualquier dios o diosa de la fertilidad. Por lo tanto, tenemos dos grandes violaciones de los mandamientos de Dios en juego: Israel estaba codiciando a otros dioses que no eran Yehoveh, y estaban cometiendo fornicación (y en algunos casos adulterio) y esto con mujeres extranjeras. Todo esto se podría englobar en la categoría de idolatría.

Quiero hacerles un paralelismo que espero nos cause a todos un poco de incomodidad. A veces nos hacemos una imagen mental equivocada de lo que ocurría en la Biblia, por lo que nos puede resultar difícil relacionarnos con ello a nivel personal.

Muchos de los grandes momentos cruciales de la Biblia fueron sutiles y no se notaron especialmente al principio. Lo mismo ocurre con la historia de la humanidad en general. Cuando los primeros peregrinos desembarcaron en Plymouth Rock, fue algo sin importancia. Un puñado de personas encargó un barco para llegar al Nuevo Mundo y empezar allí una nueva vida. No vinieron a reclamarlo para otra nación (lo que habría sido notorio y significativo); sólo vinieron a escapar de la persecución religiosa (principalmente por parte de la Iglesia institucional de Europa).

Lo mismo sucede en Moab, las acciones del pueblo de Israel al interactuar con los moabitas habrían parecido al principio bienvenidas y naturales. Habrían parecido pacíficas, respetuosas y de buena vecindad por ambas partes. Moab no era el hogar de salvajes que buscaban hacer cosas terribles a todos los que se acercaban a ellos; eran simplemente personas bastante comunes. Que los jóvenes de Israel vieran a algunas chicas bonitas de otra y diferente (probablemente atractiva) cultura era algo humanamente esperable.

Moab adoraba a varios dioses, incluido Baal como dios principal. La vocación de Israel no era convertir a los extranjeros en su viaje hacia la Tierra Prometida y, desde luego, no sentían la obligación de intentarlo.

Así que, siendo humanos, Israel mostró cierto respeto por las creencias de los moabitas aunque no estuvieran de acuerdo con ellas; ¿de qué otra forma podrían llevarse civilizadamente?

Sin embargo, NUNCA en las Sagradas Escrituras se enseña a los seguidores de Dios a mostrar respeto a los falsos dioses de otras culturas, ni siquiera como medio de coexistencia pacífica. Y la razón del por qué se demuestra aquí mismo en los primeros 2 versículos de Números 25. Invariablemente el respeto y la tolerancia de las formas paganas y sus dioses se convierte en la adopción de algunas de esas formas y la dilución o perversión de los caminos de Dios Todopoderoso.

Dios llama a esto prostitución porque para Él la idolatría practicada por Su pueblo apartado es infidelidad. Prostituirse no significa necesariamente que los hombres israelitas iban tras prostitutas moabitas (aunque algunos lo hacían), sino que al tener relaciones cada vez más estrechas con un pueblo extranjero cuya cultura consistía en honrar a otros dioses, los hombres de Israel automáticamente estaban siendo infieles a Yehoveh.

Permítanme avanzar rápidamente hasta el siglo XXI. Ningún grupo de personas en su conjunto, más que los cristianos y los judíos, está tratando de encontrar la manera de forjar una relación con un enorme grupo de personas que adoran abiertamente a un dios falso. Una y otra vez los líderes cristianos y judíos, y los líderes políticos que afirman tener creencias cristianas, dicen que debemos mostrar respeto por el islam (al menos por el islam pacífico). Y la cuestión es que ese respeto EMPIEZA por mostrar respeto por el dios del islam, porque eso es lo que exigen los musulmanes.

Tenemos un presidente en funciones que pone su fe cristiana en primer plano, pero que, poco después del 11 de septiembre, se presentó en una mezquita mientras cientos de millones de espectadores observaban y escuchaban. Le dijo al mundo entero que Alá es el mismo que el dios cristiano, y que el cristianismo y el islam deben mostrar respeto por las creencias del otro como la ruta obvia hacia la paz y la coexistencia. Debemos comprometer y hacer concesiones el uno con el otro. Los aplausos fueron atronadores y el mundo lo aclamó por ello, al igual que la mayor parte del cristianismo y el judaísmo. Después de todo, ¿no predicó Jesús la paz a cualquier precio?

Allí en Moab, la espiral mortal de apostasía e idolatría comenzó sutil y desapercibida con hombres hebreos simplemente formando amistades con mujeres moabitas. Muy pronto, como dice el versículo 2, las mujeres moabitas hicieron lo natural: invitaron a sus nuevos amigos hebreos a unirse a algunas de sus ocasiones festivas nacionales (un intento honesto y sincero de ser sociables). Y, por supuesto, al igual que para Israel, todas las ocasiones festivas de Moab giraban en torno a uno de sus dioses u otro. Muchos dentro de Israel no tenían reparos con esto, y al asistir a algunas de las celebraciones religiosas de Moab no vieron conflicto con eso frente a su adoración a Jehová. Para ellos, solo estaban forjando una relación pacífica con los moabitas. Estamos intentando exactamente lo mismo hoy, por las mismas razones. El judaísmo invoca el humanitarismo y los cristianos invocan el amor y la paz ordenados por Jesús como nuestra plataforma para extender una mano de tolerancia hacia el islam. La reacción de Dios a estos tipos de esfuerzos humanos y al mal uso de Sus mandamientos está bien expresada en Números 25:3: ".....la ira de Adonai se encendió contra Israel". Estos actos se consideraban entonces, y aún se consideran, pecados "prepotentes", lo peor de lo peor, por lo que el castigo será proporcional al crimen.

Está claro que el Señor (y por lo tanto el escritor de estas Escrituras) ve lo que está sucediendo como una rebelión nacional de Israel contra Yehoveh; todo Israel es considerado responsable de esta apostasía. La respuesta del Señor es rápida y severa: ordena que se castigue primero a los jefes o cabezas del pueblo.

Ahora nos encontramos con un pequeño problema con lo que realmente se pretendía aquí, porque la redacción en hebreo es ambigua. Lo que dice es que los "**rosh**" (cabezas en hebreo) del pueblo deben ser señalados para ser castigados. Normalmente se entiende que se trata de los príncipes de las tribus (literalmente, el jefe de cada una de las 12 tribus) y posiblemente también de algunos jefes de clanes. Además, muchas traducciones dicen que el Señor ordenó que estos jefes tribales fueran colgados (por el cuello), es decir, que fueran ejecutados en la horca. Es dudoso que el ahorcamiento, tal como lo concebimos, fuera lo que el Señor tenía en mente. La estrangulación era vista como lo más inhumano y ni siquiera era permitida como método para matar animales para comida; así que probablemente esto no era ordenado para los hombres sin importar cuán terrible fuera su pecado. Por lo tanto, este es un término estándar que significa ser empalado en un poste, lo cual era bastante usual para esa época. Era lo suficientemente habitual como para que en el Deuteronomio se creara una ley para tratarlo. En Deuteronomio 21:22 leemos, "**Si un hombre es culpable de un delito capital y lo empalas en un poste, no debes dejar que su cadáver permanezca en ese poste durante la noche, sino que debes enterrarlo en el mismo día**".

Pero eso sólo resuelve la mitad de nuestro problema. ¿Ordenó realmente el Señor la ejecución de todos los jefes tribales de Israel? En general, los rabinos y sabios dicen que sí. Es lo que más claramente se desprende del texto y del contexto de la historia, y la lección que se desprende de ello también es clara: cuando se trata de un pecado nacional o corporativo, los dirigentes son los más culpables y los que deben soportar las peores consecuencias. Pero las Escrituras van un paso más allá: la ejecución de los líderes no es sólo una cuestión de castigo por la idolatría nacional, sino que es una cuestión de **expiación** para Israel que los líderes sean asesinados, como se afirma al final del versículo 4 cuando dice que estos hombres deben morir para que "la ira del Señor se aparte de Israel".

Lamento decir que la Iglesia moderna ha hecho todo lo posible por negar este principio. Incluso hemos llegado a decir que el Dios del Nuevo Testamento ya ni siquiera nos castiga. Te desafío a que encuentres ese principio en cualquier parte de la Palabra. Lo que Él no hace con el creyente fiel es CONDENARNOS (lo que significa, condenación eterna). Pero pensar que de alguna manera somos inmunes a la justa disciplina del Señor (que puede ser muy dolorosa) está peligrosamente fuera de las Escrituras.

Hemos encontrado el principio del pecado de prepotencia en Levítico; y la única expiación para este pecado es la sangre de la persona que lo cometió. En otras palabras, hay un tipo de pecado por el cual Dios no aceptará la sangre de un animal (un sacrificio animal) como sustituto de la muerte del pecador. Cuando oímos la frase "su sangre sobre su cabeza", eso es a lo que se refiere: no se permite ninguna sustitución.

Entonces Moisés les dice a ciertos otros líderes que vayan y maten a aquellos que se entregaron a Baal-Peor.....es decir, el dios de Moab. Detengámonos aquí por un segundo: este es otro de esos puntos donde los antiguos sabios tuvieron algunos problemas; porque lo que Moisés ordenó a estos ciertos líderes que hicieran NO fue lo que el Señor le había dicho a Moisés que se hiciera. En esencia, Jehová hizo a todos los príncipes tribales personalmente responsables por permitir que su gente se relacionara con Quemos, el Ba'al de Moab, incluso

si esos príncipes no habían estado directamente involucrados. Sin embargo, Moisés dio la vuelta y ordenó que solo las personas que habían participado realmente en los rituales paganos fueran castigadas. Hmmmmmm. Esta no es la primera vez que Moisés se desvía de uno de los mandatos del Señor.

¿Por qué habría hecho esto Moisés? ¿Por qué fue tan reacio a ejecutar a esos líderes? Bueno, para no entrar en gran detalle, solo te pido que pienses en las escenas que vemos regularmente en nuestros televisores, desde Irak. Los miembros tribales y los miembros de sectas musulmanas harán cualquier cosa para proteger a sus líderes. Y los líderes sacrificarán a cualquier cantidad de su gente para mantener su propia posición y poder; esta es la esencia del sistema tribal. Es impensable que un príncipe tribal hebreo, el jefe de toda una tribu de personas, se hubiera sometido voluntariamente a su propia ejecución. También es impensable que la gente de esa tribu hubiera permanecido impassible y permitido que sucediera. Así que, desde una perspectiva de gobierno humano, Moisés tomó un camino más fácil y uno que le parecía mejor personalmente: hacer que los príncipes tribales (a quienes Dios le dijo que ejecutara) ejecutaran en su lugar a algunos de los líderes menores bajo ellos como castigo por esta apostasía. Cualquiera que haya pasado mucho tiempo en la gestión corporativa entiende este principio muy bien.

Lo que aún no se ha dicho es que una plaga estaba ahora arrasando entre los israelitas mientras Dios derramaba Su ira sobre la nación de Israel por su rebelión. Así que la idea es que las muertes de estos líderes satisfarían la justicia de Dios, y la plaga terminaría antes de que murieran demasiados israelitas.

En medio de todo esto, mientras la gente moría por millares y el resto estaba de fiesta con los paganos, cierto hombre hebreo trajo a una mujer madianita al campamento y se la presentó a su pariente. Hablamos la semana pasada, o la anterior, de que Moab y Madián tenían algún tipo de alianza en ese momento; que de hecho algunos madianitas habían sido parte del séquito oficial enviado por el rey Balac de Moab a Mesopotamia a buscar al famoso hechicero Balaam. Así que en este momento de la historia el Señor pone a los moabitas y a los madianitas en el mismo barco: enemigos de Dios. El hecho de que este israelita trajera a una extranjera al campamento en ese momento y la paseara descaradamente delante de Moisés, que estaba de pie a la entrada del Tabernáculo del Desierto, pretende demostrar el estado mental pervertido al que Israel había sucumbido (una vez más).

Naturalmente, ya que la Tienda de Reunión era donde operaban los sacerdotes, Finees (que era el sacerdote a cargo de los guardias del Tabernáculo) vio a este hombre hebreo y a la mujer madianita deambulando y se indignó por su desprecio a la santidad del Señor. Tomó una lanza (sin duda de la mano de uno de los cientos de sus guardias levitas estacionados alrededor del área del Tabernáculo) y siguió a la pareja licenciosa a la tienda de este hombre hebreo que estaba tan cerca de la tienda sagrada. Y mientras esta pareja está en el acto de fornicación Finees los atraviesa a ambos con la lanza. No creo que necesite hacer un dibujo de cómo pudo matar a esta pareja de una sola vez, con una sola lanza. Y para que entendamos, la Escritura dice que los apuñaló por el vientre. Este es un eufemismo hebreo para los órganos reproductivos; la idea es que estaban en el acto de pecar con esos órganos, y por ese medio, por lo tanto, morirían.

Curiosamente, fue ese acto el que detuvo la plaga; pero no antes de que 24.000 personas hubieran muerto a causa de ella. Ahora estoy seguro de que algunos de ustedes tienen un poco de problema con este sacerdote tomando la ley en sus propias manos y matando a esta pareja. Bueno, también lo hicieron los antiguos rabinos. Intentaron todo tipo de piruetas para que Finees no quedara demasiado bien parado en todo esto. Sea como fuere, en el versículo 10 Finees es honrado por Yehoveh por haber quitado la vida a estos dos rebeldes (un hebreo y un extranjero). La esencia de la situación es que Finees tuvo lo que a nosotros los cristianos nos gusta llamar un "justo" estallido de ira. No es que Finees se sintiera ofendido personalmente, sino que dio un paso al frente cuando nadie más lo hizo para defender el honor del Señor. El Señor declara que lo que Finees hizo no sólo NO fue asesinato, sino que de hecho fue el acto de expiación necesario que impidió que Yehoveh aniquilara a Israel por su pecado prepotente. Aún más, el Señor dice que le concedo a Finees mi Shalom; Él bendijo a Finees.

Abba entonces pasó a declarar que, como recompensa por su acción decisiva, Finees sería el clan de levitas que serían los sacerdotes. Esto en realidad no CAMBIÓ nada; sólo aclaró algo. Finees era hijo de Eleazar, y Eleazar era hijo de Aarón. Aarón había muerto, y Eleazar era ahora el Sumo Sacerdote. Por lo tanto, uno de los hijos de Eleazar, naturalmente, se convertiría en el próximo Sumo Sacerdote. El Señor acaba de decidir qué hijo sería: Finees.

Vemos que todo el tono del capítulo 25 cambia después de que Finees ejecuta a la pareja. La plaga termina, se cumple la justicia del Señor, y parece como si este acto chocante hiciera entrar en razón a Israel. La generación que entraría en la Tierra Prometida acababa de recibir una lección aleccionadora sobre la bondad y la severidad de Dios; su severidad para destruir a los que se rebelan contra Él de forma casual e insensible, y su bondad al proporcionar un medio de expiación para los que aún no habían muerto por su ira. Una lección que sus padres habían recibido en más de una ocasión; pero a sus padres también se les impidió entrar en Canaán.

El capítulo termina con la declaración de guerra del Señor a los madianitas, un pueblo que sedujo a los hebreos para que adoraran a otros dioses y mantuvieran relaciones sexuales ilícitas. La guerra que se avecinaba contra Madián (y naturalmente, contra su aliado Moab) significaba que sería necesario llamar a las armas al ejército de Israel; y como siempre se hacía antes de comenzar una guerra o conquista, se levantaría un censo. Un censo alertaría a los hombres para que se armaran y daría al líder un recuento de sus tropas. De esto se ocupará Números 26.

LEER NÚMEROS CAPÍTULO 26

Entramos ahora en una nueva fase de la formación de Israel como nación: la conquista de la Tierra de Canaán. Los últimos 11 capítulos del Libro de Números tratan de este proceso de batallas, asentamientos, y luego avanzar una y otra vez con el fin de poseer la Tierra Prometida.

El primer censo realizado en los primeros 2 capítulos de Números fue de la 1ª generación del Éxodo (una generación que esencialmente ya no existe). El censo que acabamos de leer en el capítulo 26 de Números es de la 2ª generación, la nueva generación, de Israel. Y este censo tiene dos propósitos principales: determinar cuántos soldados reuniría cada tribu y luego determinar la cantidad de territorio que cada tribu recibiría cuando Canaán fuera dividida entre las tribus de Israel.

Como en el primer censo (y, en general, en todos los censos bíblicos), sólo se contaron hombres, y sólo hombres en edad de portar armas y luchar. Como contraste, sin embargo, veremos que mientras la primera generación del Éxodo se quejaba constantemente, se rebelaba y añoraba los viejos tiempos en Egipto, la nueva generación era más fiel, más apasionada por su misión y más dispuesta a arriesgar sus vidas para conseguir lo que se le había prometido a Abraham más de 600 años antes: una tierra propia e innumerables personas para llenarla.

Israel estaba acampando justo al este de Jericó, en la orilla oriental del río Jordán. Sin duda, todos en un radio de 500 millas en cualquier dirección sabían exactamente dónde estaba esta gigantesca población de 3 millones de hebreos; eran demasiados y sus hazañas demasiado conocidas para que fuera de otra manera. Como Aarón está muerto y enterrado en el Monte Hor, su hijo el nuevo Sumo Sacerdote Eleazar escucha directamente a Jehová, quien le dice cómo llevar a cabo este nuevo censo. El Señor dice que se cuente a toda la comunidad israelita, las familias que salieron de Egipto. Pero, como pronto descubriremos, la comunidad completa de Israel ya no incluye a la tribu de Leví, por lo que en efecto **no serán** parte del censo (sin embargo, se realizará un censo separado especialmente para ellos).

No examinaremos cada aspecto del censo, solo señalaré algunas características destacadas. Primero, en los versículos 8-11 vemos que hay descendientes de Rubén y Coré que permanecen. La razón por lo que esto es importante se debe a la terrible ira del Señor contra la tribu de Rubén y el clan de Coré, cuando la tierra se abrió y los tragó a ellos y (parecía en ese momento) a toda su familia. Pero, aquí vemos que de hecho hubo sobrevivientes porque se enumeran los nombres de sus clanes. De hecho, el clan de Coré llegó a ser un clan bastante importante de levitas, ya que se convirtieron en los cantantes del Templo.

Al final de la lista obtenemos el recuento final: 601,730 hombres de 20 años en adelante, capaces de ser parte del ejército.

Observa ahora el gráfico de tribus que tienes ante ti. Vemos que algunas tribus aumentaron mientras que otras disminuyeron. Además, vemos que había 1800 hombres menos ahora que casi 40 años antes. Esto NO indica necesariamente que Israel era, en general, una población ligeramente menor. Podría ser, y probablemente era, que esta era una población mucho más joven con tantos niños naciendo y reemplazando a los mayores que originalmente salieron de Egipto. Si tenemos en cuenta que estamos hablando de un cuarto del 1% de diferencia, entonces podemos decir que, a efectos prácticos, a pesar de las diversas batallas, plagas y juicios contra los israelitas, la población se mantuvo igualada, con sólo un cambio entre las tribus en cuanto a cuáles crecieron y cuáles disminuyeron.

Podemos ver en el gráfico que Manasés tuvo el mayor aumento de población, que ascendió a más del 60% durante esos 40 años. En el otro extremo de la escala estaba Simeón, que fue diezmada: la tribu de Simeón era ahora, con mucho, la más pequeña de las tribus, habiendo PERDIDO el 60% de su población. Sin duda la mano del Señor guio los aumentos y disminuciones, pero con la misma certeza esto no fue sobrenatural per se. Probablemente Simeón no sólo experimentó una cantidad desmesurada de muertes frente a nacimientos, sino que también sufrió muchas deserciones de sus miembros hacia otras tribus israelitas más robustas. Por el contrario, Manasés tuvo una tasa de natalidad ligeramente mejor y una tasa de mortalidad inferior en comparación con las otras 11 tribus; pero como empezaron en el Éxodo como la tribu más grande, y (como hijos de José) ejercían mucho poder, era natural que otras tribus menores....y en particular el pequeño Simeón... encontraran atractivo formar parte de una tribu más dominante como era Manasés.

En el versículo 52 se utiliza uno de los dos principales motivos para llevar a cabo el censo: la división de la tierra. Y hay dos criterios (aparentemente en conflicto) que Moisés debe usar para repartir Canaán: 1) el tamaño del territorio será proporcional al tamaño de la tribu, y 2) la tierra será repartida por suerte. La pregunta obvia es: ¿cómo puede ser de ambas maneras al mismo tiempo? ¿Fue la elección por suerte simplemente un juego de azar, o (como lo veían los israelitas) la providencia del Señor que iba a coincidir milagrosamente con la población de cada tribu? No. Así es como los Sabios antiguos dicen que funcionaba: la ubicación general de cada tribu (dónde estaba situada en Canaán en general) se asignaría por suerte, pero la población real determinaría el TAMAÑO. Había áreas de Canaán que eran más fértiles y otras que eran en su mayoría desiertos. Había áreas costeras que permitían la navegación y la pesca, así como áreas montañosas adecuadas para la cría de ganado. Había lugares a lo largo de rutas comerciales bien establecidas para los comerciantes y otros lugares que colindaban con enemigos difíciles.

Así que la suerte determinaría la región y luego Moisés determinaría las fronteras de cada tribu en esa región utilizando la regla de que cuanto más grande fuera la tribu, más grandes serían sus fronteras.

La última sección de Números 26 trata sobre el censo completamente separado de los levitas, y se enumeran sus clanes. Se enumeran como distintos porque: 1) el Señor no los ve como parte de Israel, y 2) como tal, no tenían derecho a tierra; el Señor mismo era su porción. Los levitas debían ser financiados y apoyados por las 12 tribus (si contábamos a Leví como una tribu de Israel habría 13 tribus), por lo que se consideraba que sus necesidades más allá de lo que se proporcionaría eran pequeñas. En cambio, los levitas recibieron 48 ciudades dispersas por todo el territorio de las 12 tribus.

En el versículo 62 vemos que su número era de 23.000 varones. Sin embargo, ese número es engañoso porque contaba a todos los varones a partir de un MES de edad. El censo de las 12 tribus tenía un límite inferior de 20 años y un límite superior de alrededor de 50 años; así que Leví era fácilmente la más pequeña de todas las tribus.

Creo que es fascinante que, a estas alturas de la historia, el segundo y el tercer hijo de Jacob (los que habían dirigido la terrible e impía incursión de venganza contra los indefensos ciudadanos varones de Siquem unos 500 años antes) fueran ahora los menos importantes de todos.

En Génesis 49 estudiamos las bendiciones proféticas de Jacob, llamado Israel, sobre cada uno de sus hijos. Simeón y Leví fueron los ÚNICOS hijos agrupados y a los que Jacob les dio una bendición común, que estaba más cerca de ser una maldición que una bendición. Permítanme recordárselo.

NAS Génesis 49:5 "Simeón y Leví son hermanos; sus espadas son instrumentos de violencia. No entre mi alma en su consejo, ni mi espíritu se una a su asamblea. Porque en su furor mataron hombres, y en su temeridad desjarretaron bueyes. Maldita sea su ira, porque es feroz; y su furor, porque es cruel. Los dispersaré en Jacob y los esparciré en Israel."

Esta bendición de casi 5 siglos de antigüedad se realizaba al mismo tiempo que la promesa de 6 siglos de antigüedad dada a Abraham.

El capítulo termina con el recordatorio de que todo lo que quedaba de los varones que tenían menos de 20 años cuando Israel huyó de Egipto, eran Josué y Caleb; 600.000 varones habían muerto durante esos 40 años en el desierto. Esos son MUCHOS funerales. Josué y Caleb fueron los 2 de los 12 espías que hicieron todo lo posible para convencer a los líderes de Israel de avanzar hacia Canaán 38 años antes.

La semana que viene empezaremos el capítulo 27